

# El mayor trampantojo<sup>1</sup> de la pintura

Benito, un pintor, examina en la oscuridad de una antecámara<sup>2</sup> del Palacio Real el famoso lienzo de Velázquez, "Las Meninas".

Benito encendió la candela, y con la palmatoria<sup>3</sup> en la mano se acercó una vez más al cuadro ilustre.

—Maestro, ¿qué estabais pintando? ¿Retrabais<sup>4</sup> a Sus Majestades en un lienzo tan grande teniéndolos como modelo? ¿O bien habéis pintado esta misma familia de Felipe IV en un lienzo que nunca veremos? ¿Cuántos espejos había en el obrador<sup>5</sup> y cómo estaban colocados? Si pintabais realmente a las meninas<sup>6</sup> ¿por qué están sorprendidos todos los personajes? ¿Qué queráis decir con todo esto, maestro?

A veces pienso que habéis querido jugaros burlonamente<sup>7</sup> el mayor trampantojo de la pintura. Un enredo<sup>8</sup> o artificio para engañarnos a todos y en especial a los del oficio.

10 Pero si quisisteis hacer un chiste<sup>9</sup> sin importancia, mi señor don Diego<sup>10</sup>, bien puedo decir que fuisteis trasquilado y aun trasquilado<sup>11</sup> a cruces, puesto que pintasteis el cuadro más estupendo<sup>12</sup> que dieron los tiempos pasados, el triste siglo de hoy, y que admirarán los venideros<sup>13</sup>.

15 Apartóse<sup>14</sup> un tanto, y confortado de oír su voz rozada<sup>15</sup> y seca, pues tanto era el miedo que tenía de la soledad y el silencio, volvió a apostrofar cómicamente al impasible don Diego de Velázquez, quien con su largo pincel y su paleta no parecía inmutarse<sup>16</sup>.

—Mi señor don Diego, quizá se lo tenga que pedir al aposentador<sup>17</sup> de Su Majestad la reina doña Mariana, José Nieto, que aquí en la puerta está con su traje negro, su rostro decente y remilgado<sup>18</sup>, su barba entrecana<sup>19</sup> y nebulosa y el sombrero en la mano, que no se sabe si entra o sale eternamente de una puerta entreabierta. Quizá sepa él decirme algo.

20 Y levantando más la palmatoria miró al fondo del cuadro, la puerta y el espejo donde se reflejaban borrosos<sup>20</sup> y fantasmagóricos los rostros de Sus Majestades. Y cuando escrutó la puerta, le sacudió un respingo<sup>21</sup>: estaba vacía. José Nieto, el pensativo, apenado y melancólico aposentador real, envidioso y secreto, había desaparecido.

25 —¡Santo Dios del cielo! —imploró con voz ahogada<sup>22</sup>—. O yo me estoy volviendo loco o esta maldita luz me engaña.

Corrió al pesadísimo velón<sup>23</sup>, lo levantó con dificultad e iluminó ya muy cerca del gran lienzo. Tiritando<sup>24</sup> de miedo, comprobó lo que no podía ser. La puerta estaba cerrada y el aposentador de Su Majestad la reina, el noble y cenceño<sup>25</sup> José Nieto había traspuesto el umbral<sup>26</sup> y cerrado la puerta. Y Benito quedó abrumado<sup>27</sup>, y más todavía al comprobar que los reyes<sup>28</sup>, que en el cuadro se reflejaban en el espejo del lado de la puerta, habían desaparecido a su vez. Sólo quedaba el cristal uniformemente gris que, misteriosamente, no reflejaba nada; parecía helado<sup>29</sup>, anegado<sup>30</sup> en sombras. Ni tan sólo quedaba el cortinaje que creía haber visto en el ángulo superior.

1. ici, trompe-l'œil.
2. une antichambre.
3. le bougeoir.
4. retratar, faire le portrait.
5. l'atelier (du peintre).
6. les mémoires (nom donné aux demoiselles d'honneur).
7. en vous moquant, malicieusement.
8. une duperie.
9. une plaisanterie.
10. (Don Diego de Velázquez).
11. (trasquilar, littéralement, tondre), ici, pris et même bien pris à votre propre piège.
12. (fam.), sensationnel.
13. (los siglos por venir).
14. apartarse, s'écarter.
15. ici, rauque.
16. se troubler.
17. le Maréchal du Palais (grand chambellan).
18. maniéré.
19. grisonnante.
20. flous.
21. un haut-le-corps.
22. étouffé.
23. (grande lampe à huile à becs multiples).
24. tiritar, frissonner.
25. sec.
26. avait franchi le seuil.
27. abasourdi.
28. ici, le couple royal.
29. glacé.
30. noyé.